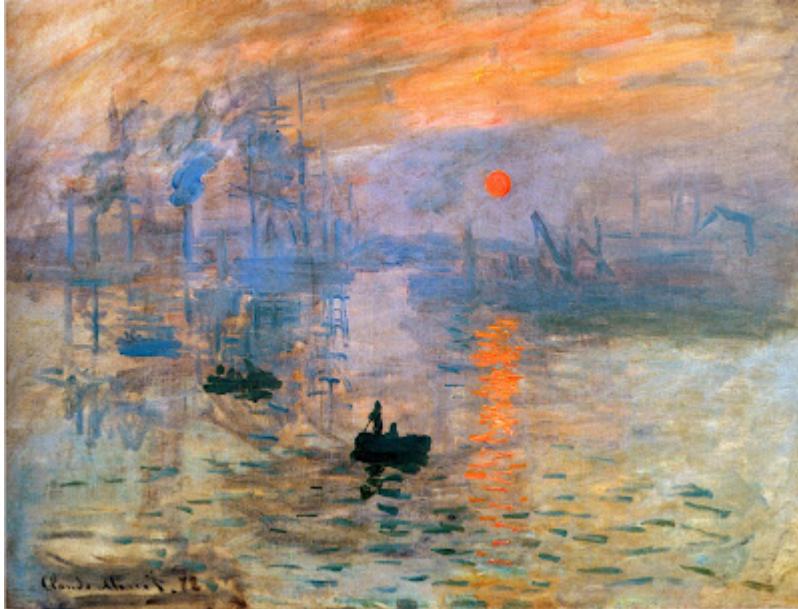


Claude Monet, el perfil de un genio adelantado

Cultura, 09/09/2013



<http://ellibrodurmiendo.org/>

El estilo casi abstracto de sus pinturas y sus experimentos sobre los cambios de luz a lo largo del día, convierten a Monet en un evidente predecesor del Arte del siglo XX. Texto de **Sandra Cerro-Grafóloga**/ [Perfiles de la Historia](#)

Claude Monet fue un galán del siglo XIX, un donjuán con mucho talento que, además, sabía venderse como nadie.

Su gran amigo y compañero Pierre Auguste **Renoir**, contaba de él que no tenía nada que llevarse a la boca, y le salían telarañas en los

bolsillos, pero no por ello dejaba de ajustarse los encajes de los puños y enderezarse el cuello de la camisa, con la altivez propia de un aristócrata.

Fue su cuadro "**Impresión, sol naciente**" el que dió nombre al **grupo de los Impresionistas**, en 1872, una época en la que sus obras fueron motivo de chanza y de mofas, por romper la creatividad de aquellos jóvenes con la rigidez de las academias clásicas. Pero, pese a todo, nada había que amilanase al joven Monet...

"Dicen que no les gustan mis cuadros porque 'no se ve nada', y se ríen de mis 'brumas', ¡pues bien, ahora sí que van a tener 'brumas'! ¡voy a pintar trenes, humo, humo por todas partes! ¡voy a pintar la estación de **Saint-Lazare!**"

"(...) Obtuvo cuanto quiso. Pararon los trenes. Vacieron los andenes, atiborraron las locomotoras de carbón para que escupieran cuanto humo le conviniera al señor Monet. Éste se afincó en la estación como un tirano, pintó, entre el recogimiento general, durante días enteros y por fin se fue con media docena larga de cuadros, mientras todo el personal, con el director a la cabeza, le hacían hondas reverencias" ("Renoir, mi padre", Jean Renoir)

Siempre estaba debiendo dinero a su sastre y, cada vez que éste le recordaba sus deudas, él decía solemne;

"No insista, por favor, no insista, o me verá obligado a retirarle mi clientela".

El sastre, pese a todo, estaba encantado de trabajar para un hombre "tal elegante" como él. Se ve que no había quien ganase a Monet en autoestima, ni en **actitud positiva ante la vida**. Ni siquiera el ya entonces reconocido maestro **Manet** pudo aplacar la entusiasta autoestima de Claude Monet.

En una de las exposiciones de los jóvenes principiantes, montó en cólera pensando que algún incauto le había falsificado el apellido y no paró hasta localizarlo.

Así fue como **Manet conoció a Monet**, y no tardaron en hacerse amigos, formando ambos parte de un irreplicable grupo de

genios de la pintura: **Renoir, Sisley, Degas, Berthe Morisot, Marie Cassatt, Caillebotte, Bazille, Pissarro y Cezanne.**

PERFIL GRAFOLÓGICO DE MONET Entusiasta como pocos, Claude Monet, muestra su arranque pasional también en su escritura. Curiosamente, ha sido un artista que ha dado no pocos quebraderos de cabeza a lo expertos en arte, ya que no siempre firmaba sus obras y, cuando lo hacía, cambiaba con facilidad la estética de su firma. Y llama también la atención comparar la sencillez intimista de las firmas de sus cuadros, con la inquieta, espontánea y socialmente generosa escritura de sus cartas. Aquí tenemos una muestra de ella, que se cree fechada hacia 1884:

Las letras volcadas a la derecha, fieles al modelo caligráfico de la época, son una invitación a la acción, a la convicción en las propias ideas a la fijación de retos y a dar pasos de gigante hasta conseguirlos.

La escritura de Monet nos habla de ideas fijas, ceguera por el logro de los propios sueños unida a una extraordinaria y persistente curiosidad por descubrir los secretos del mundo.

De creatividad va sobrado, y tampoco le falta determinación, y quizás fuese en este cocktail donde residiese esa máscara social de engreimiento y chulería, que dejaba pasmados a sus compañeros, cuando la realidad del artista residía en un ego refugiado mucho más adentro, en un valioso mundo interior pleno de sensibilidad, cautela y moderada introversión.

Y este es el Monet que firma los cuadros, el artista que se cobija con su pequeña firma de mayúsculas apocadas, en una discreta esquina de la obra:

Debió ser un caballero astuto, de afilados ojos e ingenio, y también de afilada lengua, inteligente y mordaz. Tal vez esa lucha entre el íntimo recogimiento y su aparente altanería, hiciera tambalear su autoestima y no fuese capaz de encajar demasiado bien las críticas. Y de ahí también su afán de “venganza creativa”, fruto del resentimiento del genio incomprendido, que se ha visto en el relato de la estación de Saint-Lazare. Afortunadamente, a él y a sus compañeros, el tiempo y la historia han acabado por darles la razón. Algunos más comprendidos y valorados que otros; otros, más tarde que pronto, y no pudieron relamer en vida las mieles del éxito.

Durante sus últimos años de vida, Monet estuvo aquejado de **cataratas en los ojos**, a lo que se sumó una profunda depresión tras la muerte de su segunda esposa, Alice. Este estado se deja ver claramente en las grafías de sus últimas cartas. Pero, a pesar de todo, el abuelo Monet no pierde su carácter incisivo, ni su afán por percibir los detalles y explorar lo profundo, más allá de la realidad meramente tangible.

Marc Chagall dijo de él que era “**el Miguel Ángel de nuestra época**”, y su colega **André Masson** calificó los grandes lienzos de nenúfares como “**la Capilla Sixtina del Impresionismo**”.

Pero pese a estas nobles opiniones, Claude Monet pasó la mayor parte de su vida **sumido en la pobreza**, viviendo de fianzas que le prestaban sus compañeros, y de la confianza en sus obras que tenía el marchante de los Impresionistas, **Paul Durand-Ruel**, que compró muchos de sus cuadros, y los de otros artistas, por entonces, rechazados por los críticos de arte más puristas.

En esta carta, fechada en abril de 1924, se aprecia un trazo doliente, exento de espontaneidad, pero igualmente cuidado y potente, ganado por un intento de mantener el ánimo y las fuerzas, en un renglón apenas sostenido, pero con una firma firme y digna, propia de un caballero que, ante la adversidad, se ajusta y arregla los cuellos de encaje.

Apenas un siglo después de su muerte, uno de sus cuadros alcanzó los cincuenta y un millones de euros en una subasta en Christie's, en el año 2008.

Así, el más auténtico de los Impresionistas, ganaba la batalla, tantas veces perdida, a la **historia del Arte con mayúsculas**.

Sandra M^a Cerro

www.sandracerro.com